

FERMÍN ETNOGRÁFO



M. C. -. ¿De la sección de espeleología como pasas tú a antropología Cultural o Etnografía?

F. -. En la labor de prospección, para localizar nuevas cavidades había que ir, una o dos personas por caseríos o chabolas y preguntar. Entonces nos acogían muy bien. Hay que retrotraerse a los años 1961, 62 63, donde era una maravilla. Yo he dormido en cantidad de “ganbaras” o desvanes de caseríos, no tenía ningún problema, aunque no nos conocieran hasta entonces. Lo que te pedían era que no fumásemos. Dormíamos encima de heno. ¡Una gozada! Entonces, claro nosotros sacábamos nuestra comida y la compartíamos con los de la casa o la chabola. Y ellos decían: ya pondremos un par de huevos fritos, o lo que sea. Claro, así te vas integrando, o viendo que es un mundo totalmente diferente e interesante. El “nausi” o amo llegaba a las nueve de la noche del “ukullo” o cuadra con dos baldes de leche a la puerta de la cocina. Los filtraba con una tela organdí, sujeta con cuatro pinzas a otra marmita de aluminio. Porque al día siguiente iban a venir a llevarse la leche a la central lechera. Tú contabas las aventuras de los sitios, y tal y cual, y te hacías con la familia. Tú preguntabas: “Nola deitzen da leize hori?” ¿Cómo se llama esa sima?

C. -. “Leize hori? Lezeaundi” Esa sima se llama Lezeaundi, o Errekazulo, y tenía nombres.

F. -. “Eta historioren bat badauka?” ¿Tiene alguna historia o leyenda? Y te decían: pasó una chica por allí y desapareció. Y no apareció más. En otras, la

cueva es un misterio y en ellas se guardaban tesoros. Todo eso te da pie para hablar con ellos y tal. A mí me pareció esto, más interesante que las cuevas que va estar aquí dentro de cien años salvo que hagan una cantera o carretera y desaparezca la cavidad. Por eso me dediqué a la Etnografía. Y como andábamos en zonas de montaña, por eso me interese por los pastores. Cuando llegas a una borda igual había dos pastores sentados haciendo un “hamaiketako” o almuerzo. “Kaixo Egunon!” Les decíamos, ¡Hola!, ¡buenos días! Preguntábamos: “Inguruan iturririk edo edateko urik badago?” ¿Hay cerca alguna fuente o agua para beber?

P. -. “Etxoin!” ¡Espera!

F. -. Sacaba una jarra y un vaso y empezabas a hablar y preguntabas: “Hemen inguruan badago leizezulatorik edo kobarik?” ¿Hay aquí alguna sima o cueva?

P. -. “Bai, bai hemen badago”. Si aquí cerca ya hay

F. -. “Gurekin etorri nahi duzu eta bertan sartu?” ¿Quieres venir con nosotros y entrar en la cueva?

P. -. “Ez, ez, ni sarreraño joango naiz, baina ez naiz sartuko”. ¡No!, no yo iré hasta la entrada, pero no entrare dentro

M. C. -. ¿Qué estrategias usas, como joven de ciudad que eres, para que te acepten en el mundo rural y pastoril? De cultura y costumbres distintas

F. -. Hacer lo contrario de lo que se suele hacer normalmente, que es el hacerte que conoces mucho más que el pastor o, el “baserritarra” o casero. Como eres de ciudad tienes conocimiento, eres un “arro” u orgulloso y les estas enseñando. Entonces, eso hace que tu interlocutor se cierre en banda. Si dices que sabes tanto, ¿para qué vienes a preguntar? Humildad, humildad, humildad. Y ante cosas que sabes de memoria y supermemoria, por qué has preguntado y repetido mil quinientas veces, hacer como caerte del guindo. ¡Qué interesante!, y tal. Porque eso es lo que produce empatía en tu interlocutor, que dice para sí: yo sé, y es verdad, se mucho más que él, aunque venga con una cámara fotográfica, un aparato, un altímetro etc. ¿Mira esta chabola sabes a qué altura está? Pues está a novecientos diecisiete metros.

P. -. “Nola?” ¿Cómo?

F. -. Le enseñas el altímetro y haces que lea los metros, o le explicas que cada rayita se cuenta de diez, en diez. Salíamos de la chabola y les decía, vamos a subir un poco, subíamos unos veinte metros para arriba.

P. -. ¡Hui! ¡Novecientos treinta y siete!

F. -. Luego les decía la temperatura que tenía la fuente, porque siempre llevo termómetro. Todas esas cosas hacen que tengas una relación más cercana a la persona.

M. C. -, De cartografiar, fotografiar, hacer topografías, y realizar cuestionarios específicos para catalogar cuevas, pasas a hacer fichas de historias humanas. ¿Cómo das ese paso? ¿Cómo adquieres ese conocimiento?

F. -. Prepare un cuestionario, muy sencillo de unas quince preguntas, que pedí a mi padre que me tradujera al euskara, para preguntar a los “baserritarras” o caseros, leñadores, carboneros, a los pastores, a ver si conocían por allí cuevas. Si la cueva tenía alguna leyenda. Que nombre tenían, y de qué longitud se creía que eran.

Tú habrás oído el cuento de la cueva de Landarbaso. Dicen que metieron una cabra y al mes, salió en una cocina de Sara (“Iparralde”). Norte de Euskal Herria. Yo hice esa prueba en una cueva donde yo solía pasar noches, aquí en Rekalde, la cueva de Unanue, tenía un cuis o conejo de indias, que lo solía llevar en bicicleta dentro del jersey y lo metí dentro de la sima, que tiene unas galerías, lo metí con unas cajas con zanahoria, patata, con otro recipiente de agua, y lo deje allí. Volví a la semana siguiente, claro estaba estudiando, no podía ir entre semana. Llegué a la semana siguiente, el suelo de la cueva era barro finísimo, sin ninguna huella, y el cuis en ese tiempo no se había movido más de un metro de distancia de donde yo lo dejé. Con lo cual todo eso es un cuento. No ven, por tanto, no pueden hacer nada, lo que sí me hizo el cuis es darme un mordisco. Como sabes el cuis tiene unos incisivos de roedor.

M. C. -. Supongo que en tus primeros contactos con los pastores, la lengua de comunicación de los pastores de Guipúzcoa sería euskara. Tú ya habías asistido a unos cursos de euskera. ¿Cómo era la tú comunicación con ellos?

F. -. Si como ahora. Pues en un euskera, mi compañera Miren dice, que eso que hablo yo, es el octavo dialecto. Es verdad que no hablo bien, pero sin embargo, me hacía comprender.

M. C. -. Toda profesión tiene su propio vocabulario y jerga, que es necesaria para comunicarte con dicha profesión. ¿Qué método usas para hacerte con ese vocabulario?

F. -. Preguntarlo, pero sin inducir, ¿Eso se llama bolígrafo? No así no. Tiene que ser: “Hau zer da?”, “Ze izen du horrek?” ¿Esto qué es?, ¿Cómo se llama eso? De esa manera con todos los instrumentos y objetos. Acompañaba a los pastores, en lo que se llama investigación de campo observante y cooperativo ayudándole todo lo que podía. Si veía algún giño por parte de él de que le estaba molestando o asustando a las ovejas, yo me apartaba, pero siempre intentando colaborar. Había pastores que igual tenían que ir a buscar a algunas ovejas que se habían mezclado con otro rebaño, ome decían:

P. -. ¿Me podrías traer agua de la fuente?

F. -. Claro que te traeré un par de baldes de agua de la fuente. Un balde de esos, cada uno son veinte litros, pesan lo suyo. Recuerdo una anécdota; un amigo mío, entrañable de Álava, un pastor Fausto García de Albeniz Ruiz, de Alegría, hombre que si viviera tendría, la misma edad que mi padre, ciento

ENTREVISTA A FERMIN LEIZAOLA CALVO.

FDO: MARI CARMEN OIARBIDE

2019

dieciocho años, que yo le conocí durante mucho tiempo, y ahora su hijo Ignacio García de Albeniz ha fallecido en febrero del 2018. Bueno esa chabola, como casi todas las chabolas de entonces no tenía agua, y había que ir a buscarla, a una fuente que está en el puerto de Andoin, más o menos que está a dieciocho minutos de la chabola. Me dice:

P. -. Yo tengo que bajar al pueblo. Porque su mujer, tenía que hacer no sé qué cosas, en Agurain-Salvatierra.

Y como yo les había visto siempre traerlo con “udetako-makilla” o palo para acarrear agua, al hombro, andando con un balde en cada lado de la “udetako-makilla”, eso hice. Baje con las marmitas vacías y la “udetako-makilla”. Lleno los baldes, los coloco, y en principio levantar cuarenta kilos con el agua hasta arriba, ¡complicadísimo! Por fin lo levanto, los pongo al hombro, empiezo a dar un paso y el agua sale del balde y toda la parte de la pantorrilla mojada. Otro paso y otra vez el agua fuera. ¡Esto no pude ser! Total que vacié algo los baldes y llegue a la chabola, y me di cuenta de lo que costaba. Ellos andaban y acompasaban el paso al movimiento de los baldes y no se les caía ni una gota. Eso es experiencia.

M. C. -. ¿Qué te ha aportado este largo trabajo con los pastores a lo largo de la vida?

F. -. La suerte de tener unos amigos. La amistad es una cosa que hay que cultivarla, como una planta. No tienes un amigo si no le haces caso, si no te preocupas, si no te interesas por él y su familia. Yo los visito. Ahora cada vez me quedan menos pastores de mi época. Hay que ir a Arretxabaleta, o al barrio de Apozaga, o la zona de Degurixa. Pues se va allí. Les llevo las fotos que les saqué la anterior vez que estuve con ellos. Ellos agradecen un montón. Ahora no tanto, porque ya cualquiera tiene una máquina fotográfica, pero antes era una cosa que en muchos sitios me han aparecido gente de ahora de cincuenta años, y verme y decirme:

C. -. “Zu gure baserrian aspaldin egonda zara!” ¡Tú ya has estado antes en nuestro caserío!

F. -. “Bai!” Si

C. -. “Ni gogoratzen naiz txikia nintzenean, argazkia atera zenigula familiari”. Yo ya me acuerdo que nos sacaste una foto a la familia

F. -. Ir al armario de la cocina sacar la foto. ¡Esta foto! ¡Es del año sesenta y cinco! Él ya tenía cincuenta y pico años.